

# BIBLIOGRAFIA

AURELIO GARCIA ELORRIO. — *Cervantes: Vida y obra del Príncipe de los ingenios.* — 16<sup>o</sup>-61 páginas.

A pesar de tanto como se ha escrito sobre la vida y sobre la obra de Cervantes y a pesar de que poco nuevo pueden traernos las biografías que intermitentemente aparecen en nuestro ambiente literario, el espíritu hispánico que poseemos, más propenso a la belleza que a la investigación, se complace en la contemplación de las glorias del Príncipe de Ingenios, pues no puede cansarse de huronear entre las cosas que, aunque conoce, sabe armónicas e interesantes.

Es por eso que tanto éxito han tenido este año, con motivo del IV Centenario de su natalicio, todas las conferencias que se dictaron y todas las obras que se editaron en Buenos Aires sobre sus aventuras y sus producciones, entre ellas este opúsculo de García Elorrio.

Quien busque en él juiciosos datos biográficos o detallada exposición y crítica de la obra cervantina, podrá quedar decepcionado en sus esperanzas, pero el que quiera tener una visión esquemática y global del hombre luchador y del escritor genial, se encontrará aquí con lo que desea; aún más, podrá reconciliarse con su españolismo, si es que no conocía a Cervantes sino por su nombre.

Inicia García Elorrio su obrita con una acertada situación histórica de la aparición de Don Miguel, allí por el ocaso del famoso reinado de Carlos V, para pasar luego a realizar una florida descripción de su nacimiento.

En el 2<sup>o</sup> y 3<sup>o</sup> capítulos nos pinta al héroe de la batalla, capaz de inmolar su vida en Lepanto por las glorias de España y de la Religión, para mostrarnos luego al héroe del cautiverio en la consumación de su sacrificio. Son dos cuadros vivos y ágiles en que la alusión anecdótica mantiene expectante el interés del lector.

Luego empieza a considerar al Cervantes desilusionado que sólo encuentra consuelo en el Cervantes escritor.

Nos presenta un aspecto, quizá demasiado patético, de su vida entre 1580 y 1604, que no obstante debió ser aciaga y triste, por sus esperanzas irrealizadas de encontrar en la América, un refugio de paz.

Y así llega a la aparición del Quijote, al que, a pesar del carácter de su obra, debiera el autor haber dado una mayor ilustración bibliográfica y crítica por su condición de más alto monumento de las letras castellanas.

Finaliza el opúsculo con la muerte del grande Manco de Lepanto, para mencionar apenas, en su último capítulo, sus más destacadas obras: la *Galatea*, el *Quijote*, los *Entremeses*, las novelas ejemplares, etc.

En resumen: el folleto es digno de ser leído por quien se interese en estos asuntos y por quien no se interese, pero quiera ampliar su cultura; de estilo sobrio y elegante, sin ninguna afectación ni rebuscamiento, se adapta perfectamente a sus características biográficas y se extiende más allá, para entrar tanto en el campo de la novela, cuanto la vida de Cervantes se acercó a la novela.

CARLOS A. QUINTERNO.

RICARDO LEVENE. — *Historia de las ideas sociales argentinas*. — Colección Austral; Espasa Calpe, Buenos Aires 1947. 8-118 pp.

Un libro útil e innegablemente oportuno, es la "Historia de las Ideas Sociales Argentinas" que acaba de publicar la Colección Austral. Util por el abundante material bibliográfico que lo abona y oportuno, porque viene a llenar un vacío en nuestra literatura nacional e histórica. Ricardo Levene afronta un tema ya esbozado en trabajos anteriores por diferentes autores, pero que lo han hecho en forma talvez inorgánica o desde una posición ideológica determinada, lo cual les resta valor positivo.

Levene en cambio, encara el tema con amplitud, haciendo desfilar por orden cronológico las ideas sociales y el punto de vista de los grandes escritores argentinos, enfrentándolos a veces y reivindicándoles otras, mediante la exacta posición del pensamiento de aquellos forjadores de la nacionalidad, que fuera desfigurado aviesamente, para enancarlos en doctrinas que no profesaron ni aplaudieron. Estas reivindicaciones que hace Levene, constituyen una obra sana, plausible y meritoria.

Tal ocurre con Alberdi por ejemplo, a quien se lo ha presentado como un exponente del materialismo histórico en la Argentina. Con ello se ha inferido un agravio a su personalidad, y Levene restablece la verdad, porque no hay derecho a afirmar tal cosa, cuando Alberdi ha invocado a Dios, la libertad, la moral, el derecho y la cultura, como factores sociales eficientes de nuestra organización. De igual modo ocurre con Echeverría y más tarde con Mitre, que no fueron tampoco partidarios de ese mentado materialismo, explotado por algunos que pretendieron exaltar las ideas y la personalidad de estos preclaros patriotas.

El autor de este libro examina la jerarquía mental de Moreno y Rivadavia en los albores de la argentinidad, a través de la influencia del pensamiento europeo; analiza con justeza el pensamiento de Echeverría en sus múltiples trabajos sociales, siguiéndole los de Alberdi y Sarmiento, para llegar a la conclusión que "sólo puede interpretarse la Revolución de Mayo como un proceso, en el que se asocia lo material a lo espiritual y la riqueza a la cultura".

La corriente realista del pensamiento argentino exteriorizada desde 1810 en Moreno y Belgrano, en Funes, Gorriti y otros pensadores, triunfa en 1853; pero este *realismo nunca fué un materialismo social*. Eso sostiene Levene y creemos que es la verdad.

El pensamiento de nuestros próceres no tenía porque atarse a las doctrinas de la sociología contemporánea. Fueron hombres con suficiente talento propio, llenos de fe y fervor idealista que comprendían la realidad argentina y quisieron encausarla dentro de preceptos definidos y en consonancia con esa misma realidad, abonada por tres siglos de civilización cristiana. Y así se explica que Sarmiento escribiera que "los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nación". Indudablemente, escribió una cosa cierta que hoy día no ha perdido actualidad.

Por lo demás, el empeño de ciertos escritores que pretenden presentar la evolución argentina como fruto de la influencia doctrinaria del materialismo, y dentro de un concepto netamente positivista, encontrarán en el libro de Ricardo Levene, una severa lección de verdad histórica. Quieran o no, tales escritores deberán aceptar que las fuerzas espirituales nunca estuvieron ausentes en el proceso de nuestra civilización, juzgando *ahora* los hombres, sus ideas, sus obras, y decimos *ahora* porque las pasiones han desaparecido,



o se han amortiguado notablemente. Los hombres que forjaron esa civilización y que han orientado la organización social, tuvieron en cuenta los problemas del campo y los de la ciudad, su presente y su futuro, en lo material y en lo moral, y los afrontaron con criterio propio, —realista sí, pero materialista no— al calor de la psicología primitiva, y del material de almas ya incorporado a la vida del país.

Pretender que las ideas sociales hayan sido o deban ser la resultancia de lo exclusivamente económico, es un error. El mismo Alberdi a quien ya nos referimos, contesta esa falsedad, al decir que "reducir a la ciencia económica la ciencia social, es mutilar ésta". Y es que el materialismo no puede ser el rector de la vida social, ni éste puede subsistir sin el concurso de las fuerzas del espíritu, que fijan rumbos porque enseñan la justicia y la moral.

Levene en su nuevo libro, estudia también a los sociólogos contemporáneos Joaquín V. González y Juan Agustín García. Desfilan los abundantes escritos de ambos pensadores y los encuadra concretamente dentro de lo que podría llamarse *el pensamiento argentino en materia social y política*. A la verdad que en forma escrupulosa, el autor revela un dominio cabal de la materia que ennoblece su trabajo, que por muchos conceptos es muy recomendable.

En síntesis, Ricardo Levene en su "Historia de las Ideas Sociales Argentinas", consigue poner muchas cosas en su lugar, ajustándose a un método histórico prolijo, detallista y con una clara coordinación de situaciones, siempre vinculadas al momento preciso en que las ideas fueron expuestas. Y lo que es más aún, juzga y analiza desde un ángulo de objetividad propia, que por otra parte es coincidente con los rasgos de su personalidad como historiador, escritor y publicista.

GOTARDO C. PEDEMONTE.